

San José de Costa Rica
15 de Mayo de 1923

Año 11

Apartado 1066

Número 9

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA

— * —

CONTENIDO

<i>El Espiritismo y las fuer- zas radiantes.....</i>	LEÓN DENIS
<i>Espigando</i>	MEDIANÍMICA
<i>Espiritistas notables</i>	LA DIRECCIÓN
<i>Reforzando</i>	RAMIRO AGUILAR V.
<i>Creo en la Virtud.....</i>	QUINTIN LOPEZ GOMEZ
<i>En Orotina</i>	LA REDACCION
<i>Notas.....</i>	LA REDACCIÓN

EDITORIAL BORRASE HERMANOS

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

Suscripción Mensual: VEINTICINCO CENTIMOS

SAN JOSE, COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

APARTADO DE CORREO No. 1066

Un Curioso Aporte

Se conversaba, antes de la sesión, en un centro espírita al cual asistía nuestro hermano en ciencia don José Rojas S., quien nos refiere esto, acerca de los aportes. Un neófito se mostró dudoso de que tales cosas pudieran verificarse, cuando de pronto entró en trance el medium, que era nuestro recordado poeta Lisímaco Chavarría, y volviéndose al dudoso le dijo:

—Piense, *no más*, hermano, en algo que quiera que le aportemos y hagan la cadena.

Pasaron unos minutos y luego la entidad, dirigiéndose al mismo individuo, le dijo:

—Hermano, sírvase abrir aquella gavetita.

Hace lo indicado y casi se va de espaldas con la gaveta y con el contenido: en ella había un rollo de cartas que, según lo dijo después de repuesto el dudante, estaba en un baúl con llave, dentro de un cuarto atrancado, allá en Puerto Limón en donde estaba empleado este señor y eran cartas de una muerta adorada!

RAMIRO AGUILAR V.

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

Director:
Ramiro Aguilar V.

Administrador:
Francisco Roldán H.

El Espiritismo y las fuerzas Radiantes

II

Como lo hemos expuesto en el artículo precedente todo se encadena y se armoniza en la escala inmensa de las fuerzas. Cada vibración sonora despierta en la materia una repercusión correspondiente. Se conoce el fenómeno de los diapasones que vibran al unísono cuando, estando acordes, se pone uno de ellos a sonar. En un orden más sutil, la misma ley se aplica a las ondas eléctricas, las cuales transmiten el pensamiento a enormes distancias y constituyen la telegrafía sin hilos; precisa para ello que las dos estaciones "sintonicen" sus aparatos, es decir, que les pongan en igualdad de ondas.

Es de este modo como la naturaleza nos muestra, en todo grado y en todas las cosas, la ley armónica que imprime su ritmo a la vida universal. Encontramos los efectos de esta ley, en un grado superior, en todas las relaciones que unen los mundos visibles e invisible, en todas las relaciones que puedan establecerse entre los hombres y los espíritus.

El pensamiento, lo hemos dicho, es la fuerza por excelencia, que dirige a las otras fuerzas y las impregna con sus cualidades o sus defectos. El magnetizador, el terapeuta prestan a sus fluidos un poder curativo; el hechicero les imprime propiedades malévolas. El pensamiento puro y generoso es una luz. Se desprende de los

Espíritus elevados una claridad radiante que deslumbra y abate a los espíritus del abismo. Es por esto que la presencia en las sesiones de un espíritu protector constituye una salvaguardia, un preservativo contra los engaños y las obsesiones.

¿Quién podría negar la potencia del pensamiento? ¿No es él quien dirige a la humanidad en su vía áspera y dolorosa? ¿No es él quien inspira al genio y prepara las revoluciones? El papel preponderante que él juega en la historia del mundo le encontramos en una medida más modesta, en las asambleas espíritas.

El pensamiento de lo *Alto* sobrepasa en energía a todas las fuerzas de aquí abajo; sin embargo, para comunicarse con los hermanos es preciso ofrecerles condiciones favorables. Del mismo modo que las estaciones de telégrafos sin hilos deben regular sus hondas para recibir el mensaje transmitido, así mismo precisa que las almas de los asistentes pongan sus pensamientos y sus radiaciones en armonía para percibir el pensamiento superior. Fuera de estas condiciones, la acción del espíritu elevado será difícil, precaria, amenudo imposible y el campo quedará abierto a los espíritus ligeros y todas las malas influencias del más allá.

¿De qué manera se puede dar a los pensamientos, a las radiaciones fluídicas de los miembros de un mismo grupo esta unidad de conjunto, este carácter elevado, esta especie de sincrónismo que crea un ambiente puro y permite al espíritu elevado manifestarse?

Contestamos sin titubear: por la oración. No por cierto con la oración como se practica en las iglesias, esta oración monótona que murmuran los labios y que no tienen ningún efecto en las vibraciones del alma. Nosotros llamamos oración al grito del corazón, al ruego ardiente, a la improvisación calurosa que comunica un impulso poderoso a las energías ocultas. Como lo dijimos en el artículo anterior, por las experiencias de la placa sensible, estas energías profundas vibran con intensidad y se impregnan de las cualidades de nuestra plegaria. Después de esto pueden facilitar la intervención de los espíritus guías, la de los amigos y alejar a los espíritus de las tinieblas. La música, también por su ritmo, contribuye a unificar los pensamientos y los fluidos.

Considerada bajo estos aspectos la oración pierde el carácter místico que ciertos escépticos le atribuyen para transformarse en un medio práctico, positivo, casi científico, de unificar las fuerzas en acción y de procurarnos fenómenos de alto valor. La oración es la expresión más alta del pensamiento y de la voluntad. Es en este sentido como Allan Kardec la recomienda a sus discípulos. Las religiones poseen allí un recurso precioso para llevar a mejorar al ser humano, pero la práctica la vuelve insignificante si ella deja de ser ese relámpago espontáneo del alma que hace vibrar las cuerdas profundas.

En las sesiones espíritas en donde no reinan ni el recogimiento, ni la unión de los pensamientos ni la fusión de fuerzas, se producen corrientes diversas, a menudo opuestas, que forman como una tempestad de fluidos en la cual los altos espíritus experimentan un verdadero malestar, un verdadero sufrimiento que paraliza la acción. Por lo contrario los espíritus inferiores de cortas radiaciones, allí se complacen y operan con tanta más facilidad, cuanto más groseros son y más cerca de la materia están. Pero su influencia es funesta para los mediums a quienes ellos agotan y atrofian a la larga. Ella no es menos espantosa para los experimentadores mismos, como se puede ver por las experiencias del Dr. Gibier y en muchos otros casos para los buscadores indolentes o ignorantes de las condiciones y de las leyes que rigen el mundo invisible.

Si los resultados obtenidos en Inglaterra, en los medios científicos, son más considerables que en Francia, es porque los sabios que afirman públicamente los fenómenos y las pruebas de identidad que ellos han recogido como Crookes, Myers, Lodge, etc., eran, o son espiritualistas, mientras que el escepticismo y el materialismo dominan todavía en la mayor parte de nuestros sabios.

Vosotros todos, quienes, por el estudio del mundo invisible, en vuestras relaciones con el más allá buscáis las certidumbres que fortifican y consuelan, las grandes verdades que iluminan la vida, que trazan la vía que ha de seguirse, que fijan la finalidad de la evolución; vosotros todos que pretendéis adquirir las fuerzas espirituales que sostienen en la lucha y en la prueba, que nos preservan de las tentaciones de un mundo material y enga-

ñador, unid vuestros pensamientos, vuestras oraciones, vuestras voluntades; haced brotar de vuestras almas esas corrientes poderosas, esas corrientes flúidicas que atraen a vosotros las Entidades protectoras, los amigos difuntos; si vosotros sabéis perseverar en vuestras peticiones, en vuestras investigaciones, en vuestros deseos, vendrán a vosotros esas almas y sus consejos, sus enseñanzas, sus socorros se esparcirán sobre vosotros como un rocío bienhechor. En esta comunión creciente con el invisible, gozaréis vida nueva, os sentiréis reconfortados, regenerados.

Y si por vuestra asiduidad y vuestra fe obtenéis bellos fenómenos y notorias facultades psíquicas, no os envanezcáis, aceptadlos con reconocimiento, con humildad y hacedlos servir a vuestro perfeccionamiento moral. Recordaos que la presunción es como una muralla que se levanta entre nosotros y las influencias de lo alto. Tal como lo ha dicho Bernardino de Saint-Pierre: "para encontrar la verdad es preciso buscarla con un corazón puro". Y yo agregaría estas palabras de la Escritura: "Dios ha dado a los pequeños y a los humildes lo que ha rehusado a veces a los poderosos y a los sabios".

* * *

A propósito de la oración hemos preguntado a las Entidades protectoras si cuando es hecha en común tiene más poder y eficacia que la oración aislada. Se nos ha contestado que la oración en común hecha en las iglesias no tiene siempre la coordinación necesaria para alcanzar un fin elevado; a menudo se pierde en el espacio antes de llegar a las esferas divinas. Sería preciso que de cada alma partiera una oración teniendo un mismo objetivo: oración para los desgraciados con intención de atenuar sus males; oración para los que necesitan evolucionar, etc.

La oración esta generalmente saturada de un pequeño sentimiento de egoísmo: pide a menudo a Dios ventajas personales. Aun cuando no alcance el fin buscado, la oración contribuye a sanear la atmósfera y mejorar el ambiente de los mundos inferiores.

Cuando la oración en común se hace en buenas condiciones, actúa contra las corrientes materiales. Desde este punto de vista las religiones tienen su utilidad. La oración engendra la fé y es ésta quien inspira las gran-

des y nobles acciones. Es la fé iluminada quien nos acerca a Dios, foco radiante de vida, de sabiduría y de amor. Aún en un orden más material, diremos que no es la fé la que inspira los grandes sacrificios? Es la fé patriótica quien ha vuelto a nuestros soldados invencibles, quien les ha ayudado a soportar los sufrimientos, la enfermedad, la muerte y a rechazar los ataques de un enemigo formidable. Es la fé en un ideal social quien ha inspirado y exaltado en todas las épocas a los mártires del derecho, de la justicia y de la libertad. Es la fé en la ciencia quien, en nuestros días, ha inspirado abnegaciones como las del doctor Vaillant y de tantos otros que han sido víctimas de su empeño de dominar las fuerzas poderosas.

La voluntad sostenida por la fé es, pues, el motor por excelencia para poner en actividad todas las fuerzas psíquicas del sér y proyectarlas hacia un fin sublime. El hombre debe en fin comprender que todas las potencias del universo, físicas y morales, se reflejan en él, su voluntad puede ordenar a unas y a las otras que se revelen en su conciencia. Aprender a normalizarlas entre ellas, trabajar para desarrollarlas de vidas en vidas, tal es la ley de su destino. Desde este punto de vista recordemos que tenemos una obra admirable que realizar. Consiste en crearnos a nosotros mismos, en construirnos una conciencia, una personalidad, siempre más radiante y para esto tenemos el tiempo sin límites, el camino sin fin, la eterna duración en la eterna acción.

Pero lo que unos todavía no pueden comprender por las facultades intelectuales lo pueden sentir por el corazón, por la necesidad de expansión y de amor que es innato en ellos; pues la verdad, lo acabamos de decir, está a la mano de los simples y de los puros, de todos los que, en el recogimiento y el silencio, al abrigo de de las tempestades del mundo, del conflicto de las pasiones y de los intereses, saben interrogar las profundidades de la conciencia y entrar en relaciones con el mundo superior, foco de toda luz, de toda sabiduría, fuente de todas las grandes revelaciones.

Cada estrella que brilla en el cielo nos dicta una lección; cada tumba que se abre en la tierra fría nos dá un aviso. La existencia terrestre pasa como una sombra, pero la vida celeste es infinita. Por tanto nuestras vidas humanas, aún cortas como son, pueden ser fecundas para

nuestro avance; a pesar de su carácter precario, ellas constituyen los materiales con la ayuda de los cuales se edifican nuestros destinos, son como las piedras que componen el edificio inmenso del porvenir del alma.

Apliquémonos pues, a pulir esas piedras, a tallarlas, a esculpir las a fin de construir un monumento de líneas puras armonizadas y grandiosas.

LEON DENIS

Traducido de la *Revue Spirite* por don Ramiro Aguilar V.

(Continuará)



Espigando

Conferencia medianímica dada a nuestro Centro en sesión del 13 de abril último por el espíritu de doña Eugenia Villenave de Aguilar.

Estoy contenta y me alegra ver que vienen a esta casa, que fué la mía durante mi anterior encarnación, los pobres, en demanda de un auxilio pecuniario o de una frase de consuelo.

No todos tienen la dicha de ser visitados por los pobres; y digo la dicha porque quien hace caridad se beneficia con el agradecimiento condensado en ondas fluídicas. Estos fluidos, como todos los que se emiten o reciben por impulso de la voluntad, mediante la acción del pensamiento, son de colores variados y también diversos en intensidad o sutileza.

Los fluidos de la cólera, el odio, la envidia y de todas las pasiones degradantes, son oscuros, derivados del rojo y densos a tal punto, que persona poseída de cualquiera de esos sentimientos lanza fluidos colorantes que manchan y dañan al sujeto a quien se envían.

Al contrario, cuando el pensamiento, por imperativo de la voluntad, hace emisiones de gratitud, de simpatía, de cariño, de conmiseración etc., las manifiesta con fluidos transparentes, blancos, si

este color puede aplicarse a la luz, que benefician de modo imponderable a quienes se dirijen.

Esto de los colores es algo mitológico, pues sólo pueden apreciarlo las personas con facultades de videncia; pero es la forma de señalar las diferentes fuerzas de impresión, de sonido, de vibración, que igual a los pensamientos emitidos, tienen intensidad.

Para aclarar mis conceptos tomo el ejemplo de una caja dividida en pequeños departamentos, cada uno de los cuales contiene una vasija llena de tinta. Estas tintas difieren en colores, en espesor, en consistencia fluídica, en propiedades; unas son destructoras y dañinas, mientras otras más delgadas, más livianas, son benéficas, curativas y limpian en vez de manchar. Necesariamente, por nuestra propia conveniencia, cada vez que sea preciso, debemos tomar de esa caja las tintas nobles y ser cautelosos para no tocar las perjudiciales.

De la misma manera, un cuerpo humano, que es la máquina eléctrica más completa salida de las manos del Supremo Hacedor, tiene poder para emitir a distancias deseables, diversidad de fluidos con propiedades como las de las tintas mencionadas. Si lo palpamos en el punto que corresponde a la producción de los oscuros y densos, éstos nos hieren y manchan; si lo hacemos en donde los hay medianos, que los hay en virtud de una escala gradual, aunque menos, algo nos dañan; pero buscando cuidadosamente en ese cuerpo los fluidos delicados, los sutiles, los blancos, con ellos nos saturamos de un algo delicioso que nos favorece y dá un positivo pulimento. En tal concepto, si un necesitado implora el favor de nuestra casa y le tocamos sus buenas tintas, si con la caridad provocamos en él la emisión de fluidos blancos, nunca nos

podrá hacer mal; no tendrá más que hermosos pensamientos de pureza y de bien, o al menos nos dá de corazón un «Dios se lo pague» que equivale a implorar una bendición para nosotros y para nuestro hogar.

Me expreso así para que comprendan la utilidad de tocar la fibra buena a las personas. Toda impresión tiene su tono, su sonido y su color; la cuestión se reduce a tener el tacto suficiente de no tocar puntos de malas impresiones.

La persona más mala tiene altos sentimientos; hay que saber despertarlos con cuidado por que si se hace con torpeza, si al implorar nuestra ayuda la negamos con malos términos, entónces nos envía fluidos de sus malas pasiones que nos manchan. En cambio si tenemos para ella un socorro cualquiera o una palabra de consuelo, sus benéficas tintas, atraídas al contacto de nuestra acción humanitaria, nos envuelven en una aura de bien.

Con esta base de ciencia y de moral, hagamos el bien a todos porque eso es hacerlo para uno mismo, en cumplimiento de la Ley del retroceso. Nada de lo que se lance queda allí donde fué enviado; todo vuelve al punto de partida; nada se pierde y todo vuelve para hacer bien o mal en igual proporción.

Pero, como la Piedad Divina es grande, las emisiones de voluntad y de pensamiento hechas para el bien, retornan duplicadas en intensidad, en acción benéfica.

Eso sucede siempre aunque el pensamiento se haya enviado lejos al través del tiempo y del espacio; y si al volver quizás no nos encuentra en la misma casa, en la misma ciudad, en el mismo planeta, siempre lo recogeremos indefectiblemente.

Los hombres son máquinas que están lanzando constantemente fuerzas al espacio, que regresan a

ellas en diferentes formas, porque en el espacio todo se modifica.

Repito que estoy contenta porque veo mi casa, la de otros tiempos, que ha continuado siendo la casa del bien.

Yo tuve siempre pensamientos de buena voluntad para mis semejantes y ahora que vuelven esos pensamientos duplicados en actividad y en tendencias benefactoras, no me encuentran en la misma casa. Sin embargo los siento y con mucho cariño los recojo de manos de mis descendientes, para lanzarlos nuevamente a inmensas alturas a fin de que vuelvan después a mi casa, a mis hijos y a mí, cada vez más grandes, cada vez con mayor fuerza protectora.

¡Bendita sea la fuerza del bien; bendita sea la Caridad, bendito sea quien la hace y bendito quien la agradece!

Epíritistas Notables

Por HOSARSÍPH

Argumento usado por los que combaten al Espiritismo es el de que sólo las mentalidades enfermizas, mediocres o las de los ignorantes son las capaces de aceptar las *ridiculeces, locuras y niñerías* de nuestra Doctrina.

Para que se vea hasta que punto es falso ese argumento publicamos someramente una lista de epiritistas famosos, que tomamos de la obra "Renacimiento" de F. Palasi.

"William Crookes, doctor en ciencias, miembro de la Real Academia de Londres; eminente físico y químico, descubridor del talio y del cuarto estado de la materia, el radiante.

A Rusell Wallace, de la Real Academia de Londres y de la Sociedad Geográfica; sabio naturalista que fué coronado junto con Darwin.

Sexton, distinguido médico y abogado inglés, miembro de las Sociedades de Geografía y Geología de Londres.

James M. Gulli, médico inglés, autor de varias y notables obras de medicina.

Cronwel J. Varley, ingeniero electricista de la S. R. de Londres, inventor del condensador eléctrico.

P. Barkas, profesor notable de Geografía de Newcastle.

Doctor Oxon, notable profesor de la Universidad de Oxford.

Mapeo, sabio americano, profesor de química de la Academia Nacional de los E.E. U.U.

Roberto Hare, distinguido profesor de química de la Universidad de Pensilvania.

Edwards, ex-Presidente del Senado Americano y de la Audiencia de N. York.

Challis, profesor de Astronomía en la Universidad de Cambridge.

Gladstone, célebre político inglés, jefe del partido liberal.

Dr Herbert Mayo, profesor de Anatomía comparada en el R. Colegio de cirujanos de Londres.

Nassau W. Senior jefe de la Cancillería y profesor de Economía en la Universidad de Oxford.

Oliver Lodge, doctor en Ciencias y en Filosofía y Letras; Rector de la Universidad de Birmingham y miembro de la R. Academia de Londres.

Dr. Nichols, renombrado médico inglés, colaborador de la "Enciclopedia Chambers".

Stanley, el célebre y popular viajero del Africa, miembro de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas.

Hislop doctor en Filosofía y Rector de la Universidad de Columbia.

Conan Doyle, renombrado literato inglés.

Sergeant Cox, jurisconsulto, filósofo y escritor.

Doctor Worthen, notable geólogo y profesor

Doctor Hotchman, fisiólogo.

Doctor Elliotson, electricista.

Doctor Myers, profesor de la Universidad de Cambridge.

Williams J. Barret de la facultad de Ciencias de Irlanda y de la Academia de Ciencias de Inglaterra.

(Continuará)

Creo en la virtud como fuente de bienandanzas

Si una es la esencia y una la Ley a que las manifestaciones de la esencia obedecen, una tiene que ser la moral.

Sin embargo, ésta se nos ofrece multiforme en la práctica, pese a la ideología común de que no debe tratarse a los demás de otro modo que como se desee ser tratado.

¿A qué puede obedecer el fenómeno?

La moral surge del sentimiento, y el sentimiento es una propiedad del espíritu.

Todas las propiedades de la esencia son infinitas; pero se actualizan y fijan por grados.

La moral, por consiguiente, es la consecuencia de los grados de la propiedad sensitiva que cada espíritu ha extraído de sí mismo para fijarlos en sí mismos.

Por esto la moral ideológica puede ser una y la moral práctica se nos ofrece múltiple.

Cada sér aprecia el grado moral que siente en cada uno de los momentos de su existir.

En su infancia necesariamente tiene que ser amoral, y a medida que avanza en su adolescencia, avanzará también en su moralidad.

No es posible que nadie se manifieste de otro modo que como es; y la moralidad, como la inteligencia, se connaturaliza con el sér y satura todas sus obras.

De aquí que cada sér practique el grado de moralidad que siente, y no el que conoce; que el conocer esclarece pero no determina la virtud. El primer paso que damos hacia ella lo determina la sensación.

Toda impresión externa nos produce placer o desagrado y determina en nosotros el deseo de prolongarlo o de rehuirlo.

Es la piedra cuadrangular de la moral, porque la moral no es otra cosa que la ley del bien.

Ese deseo de prolongar lo que nos satisface y de anular lo que nos molesta, determina la intervención del juicio, que sólo tiende su esfuerzo a conocer las causas privativas de lo uno y de lo otro.

Unidos sensación y conocimientos, dan los tipos calculadores y sibaritas, no los justos ni los magnánimos.

Para que la sensación razonada se convierta en guía de la moral precisa que la primera, depurándose, se transforme en sentimiento, y la segunda en norma del deber.

El hambre y el frío producen en mí sensaciones molestas. Mi razón me dice que comiendo y abrigándome, podré librarme de esas sensaciones.

Al alcance de mi mano hay un pan y una prenda de abrigo ¡Esa es tu salvación!—me dice mi inteligencia, y no me engaña. La inteligencia y la sensación adunadas me estimulan a que tienda la mano, me apropie del pan, y de la prenda y acabe con mi malestar.

La moral me lo veda.

¿Que, pues, es lo que sofoca en mí los estímulos de la sensación y de la razón?

El sentimiento del deber; o lo que es lo mismo: la misma sensación depurada y la inteligencia trascendida.

Aquella me dice, sí, que debo satisfacer en mí la necesidad que la sensación me acusa, porque el primer precepto de la ley del bien, es que cada cual aplique esa ley a sí mismo; pero para aplicar debidamente la ley del bien, ha de obrarse en todo momento y en todas las circunstancias realizando lo justo, lo noble, y a ser posible, lo excelso, por las inefables delicias que semejante modo de actuar proporciona; y la razón trascendida me impone como postulado incontrovertible, que sólo es justo lo que se realiza sin detrimento o daño ajeno, que sólo es noble lo que pueda realizarse sin rubor a la luz del Sol y en la plaza pública, que sólo es excelso lo que implica sacrificio propio en aras del bien ajeno.

Si sintiendo y pensando así me separo de la ver-

tical, si dejo de cumplir con el deber que me dicta mi conciencia, ya no soy amoral ni más o menos moral; soy inmoral, y la ley de las compensaciones, que puede compararse a la ley de péndulo, se encargará de darme el debido merecido; si, por el contrario, me comporto en cada momento según mis sensiencia e inteligencia aprecien la ley del deber, que es la ley del bien, seré más o menos moral, pero siempre moral, y también mi conciencia me proporcionará las debidas compensaciones.

Esto me indica que la moral de cada ser es relativa a su grado de progreso, y por lo mismo, que en cada fase de nuestro existir, nuestra moral se armoniza con el grado de razón y de sentimiento que hemos desarrollado y nos caracteriza en aquel momento histórico.

Para desarrollar esos factores —la razón y el sentimiento—, se preconizan muchos medios, todos ellos, a no dudarlo, de positiva importancia. Los principales, empero, son los que adunan la devoción a la razón y a la acción.

La acción sola se traduce en actividad, tenacidad y dominio; es la fuerza que domina y subyuga por su masa, es el huracán que troncha o abate cuanto se le pone delante.

Querer es bueno, ¿Quién lo duda?—; pero saber querer es mejor y mucho mejor aun saber querer en conciencia.

Lo mismo ocurre con la razón y la devoción aisladas. La razón puede dar y dá, muchas enciclopedias semovientes, pero cerradas a cal y canto para quien quiera que no sea el propio bibliotecario, o muchos hábiles para todo utilizables en nada, de cuya habilidad se aprovechan los tardíos en pensar y remisos en sentir, pero diligentes en obrar sin escrúpulos de conciencia; y la devoción, en fin, produce hombres buenos, hombres santos, incapaces de toda mala acción por repugnancia y de toda buena por inópia y cortedad de espíritu: hombres—ceros a la izquierda en cualquier problema social en que intervienen.

Saber, osar, querer y callar, fué la divisa de los magos de antaño, y debe ser la divisa de los magos de todo tiempo. *Saber*, para obrar con discernimiento

en todas las cosas, para tener conciencia del por qué y del cómo de cuanto nos rodea; *Osar*, para que ningún obstáculo nos parezca insuperable, para que nos demos cuenta de que positivamente está en nosotros, y no fuera de nosotros, la posibilidad de toda realización; *querer*, para dar efectividad y dominio a nuestro saber y a nuestro osar, para alcanzar un carácter, para gozar de personalidad propia; y *callar*, en fin, para no hacernos víctimas de nuestra propia verbosidad, para mantener en lo sagrado lo que en lo sagrado debe quedar siempre.

Agreguemos a esto que también fué precepto entre los magos *hallarse siempre en el fiel de la balanza, en la luz inmóvil*; esto es, obrar en todo con tan estricta justicia, que ningún acto, deseo ni pensamiento perturbara el fiel de la conciencia; que ninguna pasión, tendencia ni atención hiciera oscilar la llama que ardía en su cerebro y proyectaba sus reflejos sobre su corazón.

Un hombre semejante, si lo hubiera, fuera un virtuoso, un perfecto; para la virtud, la perfección en lo relativo, no es total, no es un bloque: es gradativa, y cada grado tiene su símbolo y su satisfacción correspondiente. De otro modo no se concebiría la dicha en todas las clases y en todos los medios sociales; de otro modo no cabría el bien sino para los que se hallaran en las sumidades de su desarrollo psíquico.

No; la dicha, el bien, está desparramado por todo el universo a manos llenas; lo que nos falta, es saberlo beneficiar. Se encuentra en la luz, en el ambiente, en el perfume de las flores, en la belleza de los panoramas, en la sabrosidad de los frutos, en la variedad de las especies, en todo; y se encuentra, sobre todas las cosas, en el santuario de nuestra conciencia. Que ésta esté en tinieblas, y en tinieblas estará el mundo entero; que esté radiante de luz y de armonía, y radiante de luz y de armonía estará cuanto nos rodee aunque sea una bastilla.

La virtud es el demiurgo que opera todas las transformaciones.

QUINTIN LOPEZ GOMEZ

En Orotina

El viernes 20 de abril anterior, tuvo lugar en la floreciente ciudad de Orotina una conferencia dada por un miembro del Centro «Claros de Luna» ante un público selecto por sus capacidades intelectuales y escogido por su significación social.

Dos días antes, entusiastas hermanos nuestros, impulsados por su fé indeclinable y su ardiente amor a la ciencia, entre ellos don Pablo Laurent, don Luis Rubio Guerrero y don Armando Avilés, se dieron a la tarea de invitar para la reunión que debía verificarse a las siete de la noche del día indicado, a todos los elementos sociales en los cuales pudiera encontrar eco la palabra redentora, en donde pudiera germinar la simiente de bien que nuestro Centro les enviaba.

A la hora señalada, se encontraba en el amplio salón al efecto designado una compacta concurrencia de señoras, señoritas y caballeros, de la mejor sociedad, dejando adivinar en sus semblantes el vivo deseo de conocer la para ellos nueva verdad ofrecida por la ciencia espírita. Entre los concurrentes pudimos tomar los nombres de: doña Teresa de Jiménez, doña Sofía de Guerrero, doña Joaquina de Sánchez, doña Josefa de Morales, doña Edelmira de Escalante; señoritas: Amada Sánchez, Margarita Jiménez, Adilia, Carmen, Edelmira y Abigail Morales; Tina Ceregatti, Ofelia Monge, María Teresa y Aida Rodríguez; y señores: don Ramón Jiménez A., don Carlos Ugalde, don Alfonso Desanti, don Julio Monge, don Clodomiro Saborío, don Cenobio Vargas, don José María Segura, don Ramón Durán, don Jesús Monge, don Pablo Laurent, don José María Azofeifa, don Alejandro Ramírez C., don Virgilio Cuadra, don Ar-

mando Avilés, don Gerardo Salazar, don Gilberto Laurent, don Ezequiel Sánchez, don Pío Jiménez, don Rafael Escalante, don Rubén Murillo, don Rafael Herrera, don José T. Guerrero, don Octavio Montoya, don Francisco León, don Juan Ramón Flores Zavaleta, don Abdón Mora, don José D. Ortega, don Prudencio Trepát, don Gerardo Guerrero, don Julio Cordero, don Julio Gómez, don Alejandro Jiménez, don Tobías Barrantes y como ochenta personas más entre señoras, señoritas y caballeros, cuyos nombres sentimos no dar porque nos fué materialmente imposible obtenerlos, debido al escaso tiempo de que disponíamos.

El hermano don Luis Rubio Guerrero, designado por el núcleo espiritista de aquella ciudad, hizo la presentación del conferencista en estos términos:

“Respetable auditorio:

Los hermanos bajo cuyos auspicios tiene verificativo esta reunión, me han honrado designándome para que haga la presentación del señor conferencista; encargo que a la par que me honra, me satisface, por que los hermanos que como don Francisco Roldán, aquí presente, se imponen la árdua y benéfica labor de esparcir la luz de sus claras mentalidades en provecho de sus hermanos, después de cumplir el divino precepto de «enseñar al que no sabe» nos hace el más valioso de los favores, nos dá la luz de la reflexión y la guía del sendero. Los rayos de esa benéfica luz, hermanos oyentes, han llegado por primera vez al seno de este pueblo, a donde un numeroso grupo de amigos estábamos sedientos de esos conocimientos y a donde como el caminante del pasaje bíblico, posaremos nuestros labios sitibuudos a los bordes de la fuente de vida y abrevaremos el agua de salvación y de eterna paz.

Los hermanos que generosamente han ayudado a llevar a feliz término nuestro propósito, y todos los que nos honran con su grata presencia, no han venido aquí con el deliberado fin de asistir a un espectáculo más o menos sensible a nuestros sentidos físicos, su deseo ha sido más elevado y más noble, porque sus resultados actuarán en otro plano de mayores trascendencias; han venido a escuchar la palabra evangelizadora, la voz autorizada que dejará en nuestras mentes y fincará en nuestros propósitos, la luz y el deseo para ver más claro y ser mejores, dejándonos la luminaria que en este espinoso trayecto de pruebas nos alumbre el sendero y podamos evitar muchas caídas. Palabras de nuestro Divino Maestro fueron: «No sólo de pan vive el hombre»: y si por su voluntad, el pan ha nutrido nuestros cuerpos, necesario es, que la palabra alimente nuestros espíritus. Cultivar nuestras mentes, seleccionar nuestros actos, purificar nuestro ambiente, elevar nuestras almas y esparcir según sea el acopio de nuestro género la buena semilla, es un deber sagrado e imperioso para toda persona consciente, por que el olvido de los santos preceptos, la ignorancia del fondo doctrinal de la santa filosofía espiritualista, han engendrado como resultante consecuencial, toda esa cadena agobiadora de dolores materiales y morales, bajo cuyo peso gemimos impotentes para poder libertarnos, por falta de luz, de guías y de propia voluntad regenerativa; las injusticias fragantes, el egoísmo desmedido y cruel, las guerras mortíferas y otras mil calamidades, resultados son de esas causas, y es un deber humanitario procurar atenuarlas en cuanto nos sea posible; de ahí depende el alcance elevado y altruísta de los conocimientos que nuestro buen hermano Roldán impartirá en esta ocasión, porque ellos llevarán

por objetivo instruirnos para poder ser mejores «en nosotros mismos». Nos enseñará el principio de que todos somos hermanos, hijos de un mismo padre espiritual, hermanos terrenales que estamos cumpliendo cada cual su misión, y que en este sendero tan lleno de espinas, necesitamos el amor de los nuestros, la mano que nos levante en la caída, la palabra de perdón y de consuelo, la luz que nos alumbre, la mente que nos guíe; por eso, es un deber sagrado para toda la gran familia humana, ayudarnos mutuamente, ilustrar a nuestros hermanos a medida de nuestras facultades, llevando sobre la blanca bandera de la Concordia Universal, escritas con las letras de nuestro esfuerzo, nuestro lema doctrinario y filosófico:

Hacia Dios por el amor y por la ciencia”.

El tema de la conferencia fué el de la moral científica en que se asientan todas las doctrinas del espiritismo. Con frase reposada el conferencista fué mostrando uno a uno, todos los hermosos aspectos de la ciencia relacionados estrechamente con la doctrina y con la moral; puso de relieve la imprescindible necesidad de hacer el bien en todos los campos de la actividad humana, para cumplir la sagrada misión del hombre en provecho de las colectividades y ante todo de su propio progreso; y llevó al ánimo de sus oyentes, la profunda convicción de que mediante ejercicios de voluntad, el hombre puede adueñarse de fuerzas del espacio que hasta ahora le han sido desconocidas, necesarias para su desenvolvimiento intelectual y espiritual, y convertirse en árbitro consciente de sus destinos.

Una hora duró la interesante disertación y cuando terminó, no sólo estaba lleno de personas el salón, sino las puertas y ventanas del mismo.

Nada más lisonjero para nosotros, trabajadores de un ideal, que haber podido palpar el ansia

que existe en todos los corazones por conocer la verdad de la vida, que mirar cómo está preparada la familia costarricense para asimilarse las nuevas ideas científicas, religiosas y morales que la guíen por el sendero de una vida más en armonía con las aspiraciones de la inteligencia, con los dictados de la razón, que la conduzcan al campo de una efectiva regeneración social.

Y es Orotina, la culta Orotina, con sus anhelos de progreso espiritual manifestados en esa fiesta de la idea, la que nos alienta y nos invita a seguir regando la semilla en todos los surcos en donde haya cuando menos un pequeño gérmen de bien.

LA REDACCION

Reforzando

Para destruir dudas que en algunas personas ha originado mi artículo "*Un caso científico*" publicado en el número de marzo próximo pasado de nuestra revista doy los siguientes testimonios:

—“Habiendo leído *Un caso científico* publicado en el N° 7 de "*Claros de Luna*", de marzo último, por don Ramiro Aguilar V., en el cual se nos cita como testigos, espontáneamente manifestamos que es absolutamente cierto lo que en cuanto a nosotros se refiere allí.”

f) MANUEL VALERIO

f) FRANCISCO ROLDAN C.

--Los infrascritos, miembros del centro espiritista "*Claros de Luna*", asistentes a la sesión indicada en el artículo "*Un caso científico*" que publicó el Sr. don Ramiro Aguilar V. hacen constar:

1º Que el medium don Y. R. no tenía nada anormal en la cara, antes de empezar la sesión, que indicara golpe o lesión alguna.

2º Que es cierto lo que relata el Sr. Aguilar V. como sucedido en nuestra sesión, excepto en lo que atañe al golpe recibido por el medium pues el ojo derecho no apareció *ligeramente inflamado* sino *bastante hinchado* y

ennegrecido, cuando se cambió la luz roja, con que trabajamos, por la blanca. Además nos consta que a pesar de haber sido flúdicamente tratado el Sr. Y. R. antes de levantar la sesión, la parte afectada conservaba señales de la contusión, al día siguiente.

3º Pueden atestiguar, además, todo esto las Sras. Vitalina de Vicenzi, doña Erlinda Torres y las Stas. Arabela Vicenzi y Celia Vargas, que estuvieron presentes en la sesión como visitantes."

Zoila de Aguilar, Domingo Núñez, Andrés Montero, Timoteo Fernández, Emilio Alvarez, H. Fernández Güell, José Luis Molina, F. Roldán H.

RAMIRO AGUILAR V

NOTAS

Después de penosas enfermedades desencarnaron los jóvenes Abilio Arias Rojas, hijo de don Fco. Arias y de doña Julia Rojas de Arias y sobrino de nuestro especial amigo el Coronel don Ybo Rojas C.; y la señorita Ester Soto, hija de nuestro hermano en Ciencia don Gregorio Soto Quirós. Que un ambiente consolador de resignación cristiana envuelva a los deudos y que los días de turbación sean lo menos duros posible para ambos desencarnados, son nuestros sinceros deseos.

En la noche del 30 de abril próximo pasado se verificó una numerosa reunión en Puntarenas a la cual asistió nuestro Presidente Sr. Aguilar V. como representante de nuestro Centro, para fundar una asociación espírita.

El Sr. Aguilar disertó sobre algunos puntos pertinentes al caso y luego por unanimidad, mejor dicho por aclamación quedó designada la Directiva así: *Presidente: Don Simón Esquivel Vicepresidente: Sta. Zoila Leal. Secretario: Don Arturo Araya Fiscal: doña Felipa de Thomás. Tesorero: don Carlos Pacheco Ch. Vocales: todos los asistentes a esa reunión.*

Que los fluidos vivificantes y purificadores, que de las aguas marinas sin cesar se desprenden, formen una atmósfera propicia para el Centro que empieza, con el fin de que su vida sea tan larga y tan activa como el incesante movimiento de las olas.

En Pos de la Verdad

El hombre lucha y se retuerce en desesperantes convulsiones, ya en persecución de la fortuna que satisfaga sus ansias de confort, o que le ponga a cubierto del inquietante zarpazo de la miseria; ya sea en pos de la gloria, cuyos esplendores constituyeron siempre el miraje de su vida; o bien para llegar a la cumbre del poder imponiendo a los otros la soberbia de su voluntad y sus caprichos; quizás, en fin, para formarse un nido amoroso, santuario oculto de sus ideales.

Y alcanza la fortuna, la riqueza, las comodidades; y su nombre se escribe entre laureles; y es Señor; y tiene hogar.

Y sin embargo, la convulsa lucha desesperante continúa. ¿Por qué? ¿Quién puede a conciencia afirmar que los poderosos, los mimados de la suerte o del amor, y los laureados son felices?

Unos y otros, todos, buscamos más que el oro, y que el poder, y que la gloria y que las plácidas dulzuras del sagrado hogar, más que todo eso, nuestro yo inteligente busca las fuentes de la Verdad.

¡Y es porque ella, la única, la eterna, la divina, satisface en absoluto todos los anhelos!

FRANCISCO ROLDÁN HIDALGO

**Libros
Espiritistas
Baratos**

CATALOGO DE

MAUCCI

a la orden

Por nuestro medio las obras sa-
len a precio de costo

Escribir al

Bibliotecario del Centro,

ABELARDO AGUILAR A.

SAN JOSE

APARTADO 1066

LA GERMANIA

TIENDA MISCELANEA
Y TALLER MECANICO

— DE —

Ybo Rojas

Se arreglan bicicletas, máquinas
de escribir, armas, cerraduras, etc

TALLER SITUADO
50 VARAS AL OESTE
DE LA BOTICA
LA DOLOROSA

SAN JOSE

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS

SAN JOSE, C. R.

APARTADO 795 :: TELEFONO 96

HIGIENE, HONRADEZ
Y CULTURA

son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS

Y SE

CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

— DE —

Constantino Navas

103 varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto
refinado y cuidadosas de
su salud, buscan nuestros
panes, galletas y tosteles.